



AÑO II.

DOMINGO 15 DE ABRIL DE 1860.

NÚM. 25.

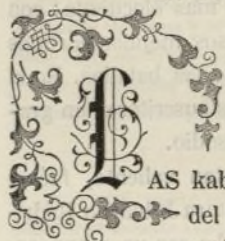
Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Retrato de un moro cogido por la Guardia Civil.—Reconocimiento verificado por un batallón de cazadores en Sierra Bullones.—Retrato del soldado Antonio

Bernal Valenzuela, del batallón de Tarifa.—Una calle de Tetuan.—Artillería del Shah de Persia.—Renegado andaluz empleado en la limpieza de Tetuan.

Texto. La guerra de Africa.—Crónica de la semana.—Isla de Fernando Póo.—Una mujer célebre.—Curiosidades.—Novela.—Advertencia.—Correspondencia.—Condiciones de la suscripción.

LA GUERRA DE ÁFRICA.



AS kabilas recién llegadas del interior del imperio, con la impaciencia propia de su natural génio belicoso, y contra el parecer de su Jefe el Príncipe Muley-el-Abbas, resolvieron atacar nuestro campo el día 11 de marzo.

El General en Jefe de nuestro Ejército se hallaba oyendo misa en dicho día, cuando le llegó un parte de que en la llanura que hay en direccion de Tánger se habían presentado unos 400 ó 500 caballos enemigos. Concluida la misa, el General en Jefe se dirigió al campamento del primer cuerpo, que, como hemos dicho en el artículo anterior, era el mas avanzado; desde allí observó que en los llanos y alturas que están á tiro largo de aquel paraje, y á distancia de legua y media, se veían numerosos grupos que por sus movimientos anunciaban tener á retaguardia fuerzas mas considerables. No creyó al principio el General en Jefe que la presentacion de aquellos grupos enemigos fuesen los preliminares de un ataque sério, sino uno de esos alardes guerreros á que los moros

son muy aficionados; por lo cual se limitó á reforzar con algunos batallones del primer cuerpo las grandes guardias de la izquierda y frente de nuestra posicion, las primeras al mando del Coronel Izquierdo, y las segundas al del General Lasausseye.

A la una del día comenzaron á desprenderse de la fuerza retrasada grandes grupos, de los cuales

unos se dirigian sobre nuestro frente, otros trataban de pasar el rio Jelú, y los mas crecidos se dirigian sobre la derecha de nuestras posiciones, en direccion de las alturas que dominan el pueblo de Samsa y de las posesiones que se encuentran entre dicho pueblo y el sitio de nuestro campo. Viendo esto el General en Jefe, mandó poner sobre las armas todos los batallones restantes del primer cuerpo; hizo avanzar el segundo cuerpo, dos escuadrones (baterías) del segundo regimiento de artillería de á caballo y la division de caballería, y ordenó que el tercer cuerpo tambien se pusiese sobre las armas.

El enemigo, entre tanto, ocultándose con la frondosidad de la vega, habia venido por la orilla derecha del rio hasta colocarse frente á la extrema izquierda de nuestra linea, que trató de envolver, pasando el rio por un vado y cargando á la guerrilla de infantería que se hallaba en el llano por aquella parte. El escuadron de cazadores de Albuera que sostenia á la guerrilla, salió resueltamente al encuentro del enemigo, y con una brillante carga que secundó la infantería, lo puso en fuga obligándolo á repasar el rio, escarmenándolo en términos, que en todo el día no volvió á intentar nada por aquella parte. En la carga dada por el escuadron desapareció el Comandante del mismo, que herido, cayó en el rio con su caballo.



Retrato de un moro cogido por la Guardia Civil el día 6 de marzo en el camino de Tetuan. (Remitido por nuestro corresponsal D. E. Castroverde.)

En aquel momento llegaron á la línea de batalla los dos escuadrones de artillería de piezas rayadas: el General en Jefe hizo colocar en batería uno en el centro; y el General García colocó el otro en la parte de la izquierda: rompieron ambos el fuego en seguida con tanta viveza y acierto que el frente quedó limpio de enemigos en breves momentos, obligando á los moros á retirarse hasta ponerse á cubierto con los repliegues del terreno.

Los moros, en sus movimientos de retroceso, manifestaron marcadamente la tendencia de dirigir sus esfuerzos sobre nuestra derecha; y especialmente con numerosas fuerzas de infantería iban cubriendo aquel lado y coronando las altas cimas de los montes de Tivel-el-Dersa, ó sea Sierra-Bermeja. Atento el General en Jefe á los movimientos del enemigo, y penetrando sus designios, ordenó al General Echagüe que con tres batallones del cuerpo de su mando y una batería de montaña se dirigiese hácia la derecha para sostenerla y arrojar al enemigo de las posiciones que habia ocupado antes del pueblo de Samsa; lo que dicho General llevó á cabo como se le habia ordenado, tomando sucesivamente todas aquellas posiciones á la bayoneta y acosando al enemigo sobre los escabrosos peñascos de la Sierra de Tivel-el-Dersa.

Conociendo el General en Jefe que arrojado el enemigo de aquellas formidables posiciones podia retirarse en la direccion de los montes de Gualdras, hizo avanzar la brigada Paredes del segundo cuerpo, para que se le interpusiera en el camino, y al General D. Enrique O'Donnell le ordenó que con su division cubriese la izquierda, marchando por las faldas de los montes de su frente.

Ejecutado este movimiento con admirable decision y celeridad, los moros se vieron en una situacion desesperada; cortados en su retirada natural y acosados por el General Echagüe; para salvarse tuvieron que trepar una peña escarpadísima, que parecia imposible pudiesen vencer como lo hicieron, si bien dejando gran número de cadáveres causados por el fuego y las bayonetas de nuestros soldados.

El General en Jefe, viendo formalmente empeñado el combate, resolvió arrojar al enemigo de todas las posiciones que habia ido ocupando, así en el llano como en las altas montañas por donde habia venido. Para esto ordenó al General Orozco que con dos batallones de su division reforzase la izquierda, para estar completamente descuidado por este lado; al General Rios, Jefe del cuerpo de reserva, que con cuatro batallones de su segunda division, tomase la parte culminante del Tivel-el-Dersa, donde el General Echagüe habia hecho ya subir un batallon; al General Prim, que con cuatro batallones y dos escuadrones de coraceros atacase y tomase las posiciones del frente; al General Makenna que estuviese dispuesto con los cuatro batallones de la primera division de reserva, y la caballería, mandada por el General Galiano, para descender al llano donde se encontraba la caballería marroquí; y por último, al General García, que de su orden se habia trasladado á la derecha, le previno que hiciese tomar las alturas de Samsa, donde parecia que el enemigo trataba de sostenerse.

La operacion toda se ejecutó segun habia ordenado el General en Jefe. El General Prim atacó y

tomó las posiciones que se le habian indicado, arrojando de ellas la numerosa fuerza enemiga que las ocupaba: llega entonces á dichas posiciones el General en Jefe con dos baterías de montaña; las hace colocar convenientemente; y rompiendo un fuego certero sobre la caballería mora, la obliga á pronunciarse en retirada, avivada por el movimiento en el llano que ejecutan la brigada Makenna y la division de caballería. El General Rios trepa á lo mas alto de la sierra y persigue á los enemigos que la ocupan; y el General Paredes con su brigada, aumentada con el primer batallon del regimiento de Navarra y cuatro compañías del de cazadores de Chiclana, á cuyo frente iba el Brigadier Ceballos, primer Ayudante de campo del General en Jefe; sostenido por la fuerza del primer cuerpo, mandada por el General Lasausseye, y á cuyo frente iban los Generales Echagüe y García, llegó en pocos momentos á las alturas de Samsa, que aunque el enemigo parecia tener grande empeño en sostener, las abandonó retirándose á los altos montes de Gualdras, posiciones que, dominándose sucesivamente, son tan fáciles de defender como difíciles de atacar.

Asegurado el éxito de la batalla en la izquierda y centro de nuestra línea, el General en Jefe se trasladó á la derecha, á donde llegó pocos momentos despues de ocupadas las alturas; y á pesar de lo avanzada que estaba la tarde, ordenó el ataque de todas las posiciones que los moros ocupaban. El ataque lo ejecutaron cuatro compañías del batallon cazadores de Chiclana y el primer batallon del regimiento de Navarra al mando del Coronel Lacy, sostenida esta fuerza por la brigada Paredes y tropas del primer cuerpo á las órdenes del General Echagüe. El enemigo fué arrojado sucesivamente y con prontitud de todos los puntos que ocupó, á pesar de la resistencia que trató de oponer; y al anoecer el General en Jefe ocupaba la parte mas culminante de las sierras de Gualdras, distantes legua y media de Tetuan.

El enemigo sufrió una dispersion completa, y á no haber sobrevenido la noche, tal vez no le hubieran sido posible volver á reunirse en muchos dias: los moros corrian aturdidos por todos lados, mientras que nuestros soldados, ébrios de gozo con la victoria, desde el pico mas alto de la cordillera, saludaban á nuestra Reina con gritos del mas puro entusiasmo, contemplando á un tiempo los dos mares.

Ya muy entrada la noche, como las tropas no llevasen lo necesario para acampar, el General en Jefe dispuso la retirada á sus respectivos campos, lo cual fueron ejecutando todos los Generales, haciéndolo por la derecha el General Echagüe, que á las once de la noche entraba en su campo con el último batallon, sin que los moros le hubiesen disparado un solo tiro.

En este combate tuvimos un Jefe, dos Oficiales y 19 individuos de tropa muertos; tres Jefes, 14 Oficiales y 174 individuos de tropa heridos; y un Jefe, siete Oficiales y 124 individuos de tropa contusos.

Las de los moros fueron muy grandes, pues á pesar del empeño que ponen en retirar los heridos y muertos, tuvieron que dejar muchos de los últimos sobre el campo de batalla; entre los cuales se

encontraban algunos Jefes importantes y el General marroquí Cerid-Er-Jac que mandaba en Jefe la accion murió en el mismo dia de resultas de una grave herida que recibió.

Los Oficiales prusianos y Barones ruso y austriaco que acompañaban al cuartel general del General en Jefe, se distinguieron mucho, estando constantemente en los puntos mas avanzados y de mayor peligro, cargando con nuestras guerrillas, y el Baron de Jena, Oficial de cazadores de la guardia del Rey de Prusia, fué herido levemente.

El General en Jefe al dar el parte detallado de este combate manifiesta que todos, Generales, Jefes, Oficiales y soldados, cumplieron con su deber á su entera satisfaccion, y que todos se habian hecho acreedores á la consideracion de S. M. la Reina nuestra Señora.

En este combate dado por los moros con ese valor temerario, ciego y salvaje que les caracteriza, ocurrieron algunos hechos singulares dignos de especial mencion. La cuarta compañía de cazadores de Alba de Tormes avanzaba á la carrera sobre las posiciones enemigas; Aniceto Mascuñan, soldado de la misma, adelantándose un gran trecho á todos sus compañeros se lanza solo á la bayoneta contra un grupo de moros. El General Prim que presencié este hecho, preguntó por el nombre de aquel valiente, al dia siguiente lo llamó á su tienda, y con su natural amabilidad y franqueza le dijo: «Venga tu mano que yo me honro al estrechar la de un valiente; te has hecho acreedor á ser caballero de la Orden militar de San Fernando, y tu General te promete que lo serás.» El pobre Mascuñan lleno de júbilo y embargado de la mas tierna emocion dió las gracias á su Jefe, no con palabras, que no acertaba á articularlas, sino con un lenguaje mas elocuente: con las lágrimas que surcaban por sus mejillas curtidas por la intemperie y el sudor de las batallas. En el número anterior verian nuestros suscritores un grabado que representaba este episodio.

Menos afortunado aunque tan valiente, fué el desgraciado sargento de Alcántara Eduardo Rodriguez. Hacia rato que se tiroteaba con un moro, escondidos ambos tras de unas piedras y á distancia de diez pasos. Cansado el sargento se presenta al descubierto y dando un viva á la Reina, apunta al moro con su carabina; pero desgraciadamente le falta el tiro, y cae muerto por su feroz enemigo que despues se ensaña en su ensangrentado cadáver.

El dia 12 volvió el Príncipe Muley-el-Abbas á tratar de reanudar las interrumpidas negociaciones de paz. A las tres de la tarde de dicho dia se presentó en el campamento el Jefe marroquí Hadih-Agmad-el-Chablí con una carta del Califa, en la que suplicaba al General en Jefe que oyera lo que en su nombre le dijese y que tratase con él en interés de las dos naciones á favor de la paz que por su parte deseaba. El General en Jefe contestó convenientemente al enviado del Califa, manifestándole al mismo tiempo que no paralizaria las operaciones de la guerra mientras las negociaciones entabladas no tuviesen un resultado definitivo.

El dia 17 vinieron nuevos comisionados del Príncipe africano á conferenciar con el General en Jefe; y tampoco pudo haber avenencia acerca de las condiciones de la paz. En esta ocasion ocurrió un hecho

que queremos dejar consignado en esta crónica. Los comisionados de Muley-el-Abbas fueron acogidos y atendidos por nuestros Generales con la amabilidad y finura que tanto les distingue. Manifestaron deseos de ver una de las escopetas con que los soldados españoles mataban á tan larga distancia, es decir, una carabina rayada. En seguida se les presentó una carabina del batallón de cazadores de Tarifa; y examinándola cuidadosamente, dijo uno de ellos, que aquellas armas se habían construido para matar cobardes; porque las balas disparadas con ellas causaban heridas mas mortales á los que estaban lejos, que á los que estaban cerca; observacion que no pudo menos de llamar la atencion de los que le escuchaban.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

Se ha dicho últimamente en París, al parecer sin fundamento alguno, que la escuadra francesa del Mediterráneo, es decir, la que ha salido de Tolon, iba á estacionarse en las aguas de Nápoles á fin de estar dispuesta á obrar en el caso de estallar una revolucion en las Dos-Sicilias. Ningun objeto político tiene el movimiento de dicha escuadra, que solo se propone ejercitar las tripulaciones en una nueva táctica marítima en la rada de las islas de Hyeres.

Desmientese asimismo la noticia de que el Ministro plenipotenciario de Francia en China, el Baron Sr. Gros se había embarcado para Alejandría. Este diplomático seguía en París, y el día 4 del presente tuvo una larga conferencia con M. Verard de Sainte Anne con motivo del establecimiento de una línea telegráfica destinada á enlazar el extremo Oriente con el Occidente.

La situación general, cual la describimos en la semana anterior, no ha sufrido variaciones muy notables; pero el hecho consumado, la anexion, ha obrado como un poderoso calmante; la calma y el silencio, propios de un estado de cosas real, efectivo y despojado de todas las consecuencias que se complacian en atribuirle, impone ya silencio á las imaginaciones mas propensas á alarmarse.

La prensa inglesa no ha dispensado á la protesta del Austria por lo tocante á la anexion la acogida que era de esperar, atendida la acrimonia en que ahora rebosa contra la Francia. El *Times* echa en cara al Austria el haber confiado demasiado en el principio de la legitimidad y en la esperanza de que le sería posible poderse justificar mediante el derecho jurídico de los abusos, faltas y crímenes políticos que ha cometido. Añade que las protestas del Austria habrían hallado simpático eco en todas las Potencias europeas si hubiesen sido hechas por un Estado afligido, por haberse demostrado defensor del derecho. Los tratados, concluye diciendo el precitado periódico, son sagrados cuando los invoca quien se ha servido de ellos para asegurar el bienestar y la prosperidad de los pueblos. Pero carecen de valor cuando han sido manchados por la violencia y la injusticia. El Parlamento inglés ha suspendido, como de costumbre, sus sesiones hasta el 16 de abril.

Entre tanto, segun se dice en correspondencias de Alejandría, nunca ha empleado la Inglaterra mas actividad contra la empresa del canal del Istmo de Suez. Asegúrase que la constancia del Virey habria ya cedido á esas no interrumpidas maquinaciones, y que este á fin de tranquilizarse ha enviado á París al Subsecretario del Ministerio de Negocios extranjeros para que consulte con los mas célebres juriscónsultos acerca de la legalidad de la concesion y si habria motivos de disolucion de la Compañía.

Lo que hay mas extraño en este asunto es que los franceses residentes en Alejandría cooperan por su parte al buen éxito de las diligencias del agente inglés. La energia de

Mr. Lesseps no se quebranta por semejantes obstáculos; los trabajos de canalizacion prosiguen, y es de esperar que lleguen á buen término á despecho de todos los manejos de la Inglaterra y sus compadres.

Hé aquí el texto de la nota que el Consejo federal suizo pasó al Capitan Harris, Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de S. M. la Reina de Inglaterra, protestando acerca de la anexion de la Saboya y Niza al Imperio francés:

«El tratado concluido entre S. M. el Emperador de los franceses y S. M. el Rey de Cerdeña, concerniente á la cesion de la Saboya y Niza, publicado en el *Moniteur*, no puede ser satisfactorio para la Suiza, porque no toma, cual debiera, en consideracion las reclamaciones tan equitativas como bien fundadas de la Confederacion.

«El Consejo federal ha encargado á sus representantes en París y en Turin de protestar contra toda ocupacion civil ó militar de las provincias neutrales de la Saboya, mientras no se haya establecido, segun se ha propuesto, inteligencia con las naciones y con la misma Suiza, y por consiguiente ha encargado á aquellos insistan en la conservacion del *statu quo* hasta que conste haberse realizado ese comun acuerdo. La Suiza pide al efecto positivamente una reunion de potencias en cuyas deliberaciones tomará parte. Cualquiera ocupacion civil ó militar que se verifique antes de esa reunion podrá ser considerada como una violacion de los derechos de la Suiza, y además como un obstáculo opuesto á la libre expresion del voto de las poblaciones. La Suiza debe pedir que se consulte su parecer, y debe obtenerse su asentimiento por lo relativo al modo de votacion que se empleará en la Saboya del Norte.»

A otras dos notas en igual sentido comunicadas por M. Tourte, Ministro suizo en Turin á M. Cavour, contestó este tranquilizando á la Confederacion é instándola á que por su parte trate de apresurar la convocacion de la conferencia que la Francia ha provocado para arreglar la cuestion.

Graves acontecimientos, dice el *Constitutionnel*, acaban de tener lugar en Sicilia. Segun correspondencias particulares que hemos recibido, y cuya completa exactitud no nos atrevemos á garantizar, la tropa que forma la guarnicion de Palermo ha tenido que hacer frente á una grave insurreccion, reprimida de un modo bastante sangriento. La victoria ha quedado por el Gobierno, y la tranquilidad se ha restablecido.

Esta noticia ha sido confirmada por un despacho de Nápoles, fecha del 4 en el cual se dice: «Los soldados han rechazado bizarramente á los facciosos. Gran número de estos ha perdido la vida. La poblacion no ha tomado parte en estos trastornos, la ciudad permanece tranquila.»

Segun la *Patrie* solo á la Gran Bretaña es á quien puede hacerse responsable de tales actos. Hé aquí cómo dicho periódico se espresaba antes de tener noticia de ellos.

«El país (Palermo) se halla tranquilo á pesar de las escitaciones inglesas que es imposible dejar de indicar. Dicese que hay agentes extranjeros que en estos momentos procuran organizar un partido que pida la anexion de la Sicilia á Inglaterra. Este partido hace una propaganda activa y no perdona medio alguno para llegar á conseguir su objeto. No lo conseguirá sin embargo, pues nadie se ha olvidado todavía en Sicilia del ejemplo de las islas jónicas. Eso no obstante conviene estar muy alerta para impedir la consumacion de un suceso tan deplorable.»

El Sumo Pontífice hace algunas semanas que aceptó, segun parece, los servicios del General Lamoriciere, y se apresuró á manifestarlo así al Gobierno imperial, que por su parte se opuso á que se le confiriera á dicho General el mando en Jefe de las tropas pontificias. Esta circunstancia fué por entonces causa de que el Soberano Pontífice desistiendo de su proyecto, recurriera á un antiguo General alemán que despues de haber visitado los cuarteles y las tropas romanas propuso condiciones que no pudieron ser aceptadas. Recurrióse nuevamente al General Lamoriciere que terminó definitivamente este asunto, poniendo de un modo absoluto su espada al servicio de la Santa Sede.

Parece que el General ha recibido ya el despacho que le confiere el mando en Jefe de todo el Ejército pontificio.

Su Santidad ha recibido la segunda carta que le ha sido

dirigida por el Rey de Cerdeña, pero no ha tenido á bien conceder audiencia al portador de ella, el Baron Roussy de Sales.

Las últimas noticias recibidas de Grecia anunciaban en aquel país serios síntomas de agitacion, especialmente en las fronteras de Turquía. Iguales síntomas se reproducen, segun parece, en todas las provincias cristianas del imperio otomano, dando lugar á creer que no está lejano el momento en que las potencias europeas tendrán acaso que ocuparse de los graves sucesos que pueden originarse antes de poco en aquellos países.

Por el vapor *Vanderbilt*, procedente de New-York, se han recibido noticias de Méjico relativas á las primeras operaciones militares de Miramon contra Vera-Cruz.

Hé aquí los hechos: Miramon se presentó el 1.º de marzo delante de Vera-Cruz con un Ejército que, segun algunos, se componia de 3 á 8,000 hombres, una numerosa artillería y enorme acopio de provisiones. Los Generales Robles y Negrete iban á sus órdenes. Apenas estableció su campamento en Medellin y practicó los primeros reconocimientos hasta los puestos avanzados de los liberales, abandonaron estos la poblacion de Albarado é hicieron salir de Vera-Cruz á todos los que no se hallaban en estado de llevar las armas. La guarnicion y los voluntarios componian una suma de 4,000 hombres mandados por los mejores Oficiales de la revolucion. Pero esta ya no podia contar mucho con su lealtad, pues apenas establecido el sitio se descubrió una conspiracion en la que estaba comprometido el Coronel Virado para entregar á Miramon un fuerte de que era Gobernador.

No por eso dejó Miramon de atacar la ciudad, de la cual fué rechazado sin mucha pérdida durante la mañana del 6, en cuyo momento declaró á los Comandantes de las fuerzas inglesas y francesas, estacionadas en aquel punto para hacer aceptar su mediacion, que estaba resuelto á principiar el bombardeo contra la ciudad.

Las noticias de Bombay alcanzan al 18 de marzo, en cuya fecha habian partido para la China el regimiento inglés número 51 (el 18 de febrero), y el núm. 5 y parte del 5.º de infantería indígena (el 20 del mismo); el resto de este último regimiento y la batería núm. 5 de la artillería Real iban á embarcarse de allí á pocos dias. La infantería de Punjaub, 600 caballos, é igual número de mulas debian tambien verificarlo en el mas breve plazo posible.

INTERIOR.

Al fin llegó el momento tan deseado por la entusiasta poblacion de la capital de la Monarquía española, de recibir en su seno á alguno de los cuerpos que tan cumplidamente han sabido abogar en Africa á costa de sus preciosas vidas por el honor nacional.

Las bárbaras hordas que se atrevieron á insultarlo quedan vencidas por la fuerza de las armas, y vilipendiadas por el contraste de su salvaje fiera con la admirable magnanimidad de nuestros guerreros.

Ya se podrán oír de boca de los mismos actores los detalles de ese grandioso drama, en el que el furor de los elementos y una de las mas aterradoras enfermedades podria decirse que han luchado para oponerse á la civilizacion, que á la sombra de nuestras banderas iba á introducirse en aquellas regiones, eterno é impenetrable baluarte de la barbarie.

¡Qué grato será el estrechar cordialmente la mano de uno de esos valientes, cuyo aplauso resuena en todo el ámbito del Universo; de uno de esos soldados, ante cuya disciplina, sufrimiento y valor enmudecen las rivalidades de las naciones, y la envidia no se atreve á desplegar sus lívidos lábios!

El himno con que los romanos acompañaban á los triunfadores, era alguna vez sofocado por el gemido de las tristes victimas que arrastraban en pos de su carro: nuestros triunfadores nada escuchan sino bendiciones y aplausos que el instinto de los destinos, que con este brillante ensayo de sus virtudes han preparado para lo sucesivo, arranca al pueblo español.

Ya el día 5 quedó la capital agradablemente sorprendida al ver llegar impensadamente á su recinto á los que mane-



Reconocimiento verificado por un batallón de cazadores en Sierra Bullones.
(Remitido por D. M. M. Jimenez.)

jando una vez la piqueta, otra la carabina, han facilitado el paso del Ejército por las impenetrables malezas de Sierra-Bullones, después de construir los reductos donde se estrelló la salvaje pujanza de las tribus berberiscas. El General en Jefe de la división militar, D. Manuel de la Concha salió á recibir á estos valientes, y el pueblo corrió presuroso á saludarlos; pero su diligencia fué casi inútil. Su paso por la capital fué tan rápido como el de los marroquíes acosados por sus bayonetas; Madrid tuvo que resignarse á verlos literalmente atravesar su recinto, como si las turbas de Muley-el-Abbas estuvieran campadas en los Carabacheles.

En esto llegó el 9, y el público supo que al anochecer iban á entrar los que al parecer saben imprimir su voluntad á las masas de hierro que lanza el cañón, haciendo que vayan precisamente á descargar su furia en el punto que les designan. Así lo demostraron entre otras partes en el campo de los Castillejos.

Con qué solicitud corrió el pueblo á esperar en la estación del ferro-carril á estos artilleros del 3.º regimiento, solo puede decirlo el que oprimido por los numerosos grupos que allí se formaron, pasó insensiblemente tres ó cuatro horas hasta ver blanquear en el horizonte el humo de la locomotora.

Desde aquel momento, que serían las siete de la tarde, no es ya posible la des-

cripción: el batallón de artillería quedó en cierto modo confundido en la masa de sus entusiastas admiradores, como los raudales de un caudaloso río al desembocar en las olas del Océano.

Las flores que desde los balcones les arrojaban venían á formar una improvisada alfombra; apenas había soldado que no llevara en su fusil una corona de laurel, y las banderas iban ya tan sobrecargadas de ellas, que una tuvo que ser conducida entre dos Oficiales por el peso que sostenía en la parte superior.

Al pasar por enfrente del Casino, bajó una comisión y entregó al Comandante cinco coronas, pronunciando el señor Gonzalez Serrano estas palabras: «Señor Coronel, recibid esta pequeña ofrenda que la Sociedad del Casino de Madrid hace á los héroes de los Castillejos, cuya memoria vivirá y será eternamente grata á la patria.» El Coronel contestó dando mil gracias á nombre de sus compañeros, y la multitud prorumpió en estentóreos gritos de aplausos.

Como si el batallón hubiese dejado en pos de sí una huella luminosa, viéronse iluminados los balcones de las calles por donde verificó su paso y reinó en ellas bulliciosa animación hasta las altas horas de la noche (1).

Si tales han sido estas demostraciones

(1) En el número próximo daremos la lámina que representa este suceso.



Retrato del soldado Antonio Bernal Valenzuela, del batallón de Tarifa. — (Véase CURIOSIDADES, pág. 187.)
(Remitido por nuestro corresponsal D. E. Castroverde.)

hechas tan impensada é improvisadamente, infiérase lo que serán el día que con gran parte del Ejército venga el que ha sido su cabeza durante las gloriosas operaciones de la campaña; rodeado de los que con tanta inteligencia han sabido realizar sus pensamientos.

Un periódico muy autorizado dice que el solemne aparato del recibimiento dejará satisfechos á los mas entusiastas admiradores del Ejército: siendo así, como no podemos menos de creerlo, es de esperar que el día aquel quedará consignado como uno de los de mas plácido recuerdo en la historia de la nación.

ISLA DE FERNANDO PÓO.

IV.

Todos los países comprendidos en la zona tórrida de la tierra suelen ser mortíferos para los habitantes de las zonas templadas, entre los cuales se cuentan los europeos. Fernando Póo no produce en los extranjeros que van á ella esas terribles enfermedades propias de los países intertropicales. La enfermedad reinante en ella es la fiebre africana, la cual se cura con facilidad y prontitud, y aun puede precaverse haciendo uso de la quinina. Cuando la fiebre está en el primer período, es decir, entre la incubacion y el acceso, tomando tres ó cuatro granos de quinina la fiebre no llega á desarrollarse; mas si no se tomase este medicamento el acceso tiene lugar uno, dos ó mas días despues. Suele venir á veces el acceso sin dar lugar advertidamente á las causas predisponentes de la fiebre; pero nunca se desarrolla tan de improviso que no le preceda algun ligero dolor de cabeza, cansancio, debilidad en las piernas ó algun otro malestar cualesquiera: inmediatamente que se noten estos síntomas se debe hacer uso de la quinina, pues de no hacerlo, al día siguiente sentirá el paciente un primer acceso de la calentura. Las causas que producen la fiebre son el mojarse, el estar espuesto por algun tiempo á los rayos del sol, ó el ejercitarse inmoderadamente en cualquier trabajo mental ó corporal.

La quinina se sustituye tambien por el vino de quinquina, que se compone de vino comun, y aun mejor si fuese generoso, mezclado con sulfato de quinina disuelto antes en espíritu de vino. Para atajar la fiebre en su periodo de incubacion, los que residan en la isla ó estén en ella aunque sea de paso, siempre que por alguna circunstancia se hayan espuesto á algunas de las causas que determinan la fiebre, deben tomar una copa de este vino. Si la cantidad de quinina tomada no fuese bastante para impedir el primer acceso, á

lo menos le hace muy ligero y á la fiebre le quita el carácter de pernicioso. Las calenturas, cuando previamente no se ha tomado la quinina ó el vino de quinquina, suelen ser tan graves que en dos ó tres accesos acaban la vida del paciente.

Si por no haberse atajado previamente el mal viene el acceso de la fiebre, se toma la quinina en cuatro porciones de 25 centigramos cada una, y de hora en hora; y si el acceso hubiese sido fuerte deberán tomarse 50 centigramos

guardan precauciones de ninguna clase, y regularmente se las curan dejando obrar á la naturaleza. Los portugueses, para curar estas fiebres, suelen hacer bastante uso de los purgantes, y aun no han faltado personas que habiendo residido mucho tiempo en aquel país han hecho uso de los medicamentos homeopáticos para curárselas. Debe advertirse tambien que las personas que han residido en la isla de Fernando Póo corren peligro de contraer la fiebre africana al regresar de aquel país.

Ademas de lo dicho acerca del uso de la quinina para precaver la fiebre, las personas que vayan á establecerse en Fernando Póo deben procurar vestirse interiormente de franela ó de algodón, siendo la primera de estas telas preferible á la segunda; con esto se evita que el cuerpo pase repentinamente de calor á frio, lo que siempre y en todos los climas es perjudicialísimo, y muy principalmente en aquella parte del Africa. Procurarán ser muy parcos en el trabajo, así mental como corporal, á causa de que siendo en aquel clima muy abundante la transpiracion, toda fatiga debilita fácilmente y predispone á contraer la fiebre. Es muy conveniente é higiénico dar un paseo no largo todos los días á la orilla del mar, con tal que no sea cuando llueve, ni espóniéndose á los ardores del sol. Los alimentos deberán ser buenos, nutritivos y capaces de reparar las pérdidas que ocasione la transpiracion. Debe tenerse muy presente que cualquiera indigestion predispone para la fiebre, y que si cuando esta sobreviene encuentra sucio el estómago, toma un carácter muy alarmante de malignidad.

El desayuno debe tomarse temprano y ha de ser café ó chocolate con muy poca azúcar. Las frutas del país deben comerse, sobre todo en los primeros meses, muy parcamente; pues comidas con esceso son un verdadero veneno para los que no están acostumbrados á ellas; son muy dulces y sabrosas y es difícil resistir al deseo de comerlas á todas horas. Una copa de buen vino es muy conveniente para dar tono á las fibras debilitadas con el calor. Deben destinar

se al sueño ocho horas al día, pues nada menos es necesario para reparar las fuerzas, por poco que haya sido el trabajo durante el día. En las habitaciones deberá haber mucha limpieza y abundante ventilacion. Toda pasion de ánimo, especialmente las deprimentes, son muy perjudiciales en aquel país. Se debe poner el mayor cuidado en evitar esponerse á la lluvia y á los rayos del sol; se debe aconsejar el uso de capotes y calzado de goma en los meses de las lluvias.



Una calle de Tetuan.

(Remitido por nuestro corresponsal D. E. Meras.)

cada vez. Con esto la fiebre quedará cortada, pero no curada completamente, y para que no vuelva á reproducirse se seguirá tomando la quinina todo el setenario, cada día la mitad de la cantidad que se tomara el día primero. Si el enfermo tuviese propension á vómitos, antes de tomar la quinina se le debe administrar un vomitivo para limpiarle el estómago.

Los naturales del país tambien padecen las fiebres, y á veces con mas frecuencia que los extranjeros, porque no

Terminaremos este artículo aconsejando á los que vayan á Fernando Póo que compren y lean la *Guía médica* publicada de orden del Gobierno francés para uso de los buques que frecuentan la costa occidental de Africa, y el tratadito sobre las fiebres de Africa que en 1856 publicó el médico inglés Henry A. Ford.

J. S.

UNA MUJER CELEBRE.

MATILDE DE TOSCANA (1).

Al Sr. Conde de Torres-Cabrera, como patente manifestacion de simpático aprecio.

P. de P.

I.

Cualquiera que sea el particular interés que se encierre en las obras puramente de imaginación; sea cual se fuere el encumbrado puesto que se designe á esos ingenios creadores, dó reside la facultad sorprendente de idear sucesos y seres dotados de las apariencias todas de la realidad; cuenta la ficción en la historia con una rival temible, y al fin el poeta véase obligado á ceder el paso al historiador.

Tan admirables como pueden ser, no poseen los poemas de Virgilio, la importancia de los relatos de Tácito, y después de abstracción hecha de toda pasión mezquina, menos sensible fuera el extravío de la Eneida, que no la pérdida de los Anales.

En efecto, nada puede haber mas importante para el hombre como el conocimiento de sí mismo; en esto estriba el principio fundamental, á nuestro entender, de toda filosofía, y solo después de haber considerado nuestras costumbres, es cuando podemos alzar útilmente los ojos hacia las altas esferas, misteriosa morada de las verdades superiores, y absolutamente inaccesible á quien carezca del exacto conocimiento de la humana condición. Nada se nos alcanzaria tocante á ética ó moral, si no hubiésemos comenzado por estudiar la psicología; y la idea de un Dios seria inconcebible para el entendimiento, sino al corazón del hombre, que no supiera lo que es el hombre.

Ahora bien; no existe sutil tratado, análisis tan atrevido, ni intriga tan sabiamente combinada que nos instruya tanto en la ciencia de nosotros mismos, como una simple ojeada sobre la historia; en esta reside la suprema enseñanza de las vicisitudes humanas, de sus pasiones, de sus inconsecuencias, de sus debilidades, como asimismo de lo que se entiende por sus grandezas.

Y debemos confesarlo; si alguna vez fué amarga la ciencia es cuando trató de la humanidad. En verdad, es casi imposible que el cuadro del vicio triunfante (y vemos que triunfa á cada paso en la historia) no nos ponga primeramente en los labios la desesperada frase de Bruto, y que toda la resistencia de los principios no amenacen ceder al aquilador ataque de los hechos.

¿Cuántos preclaros entendimientos no han caído en los lazos del saber, por no haber acudido de la sabiduría á la conciencia! Esto fué lo que precisamente le aconteció al sombrío florentino Maquiavelo, á quien el deslumbramiento de una prodigiosa erudición concluyó por ofuscarle y dejarle á oscuras sobre todo lo demás; y que por haberse consagrado al estudio exclusivo de los hechos, se volvió incapaz de poder penetrar la noción de la leyes colocadas mas altas. Entonces, de aquella alma por naturaleza honrada, desvaneciéndose el sentimiento del bien; el imponente drama de la humanidad no fué mas á los ojos del pensador extraviado que una siniestra farsa donde lo sangriento se disputaba lo grotesco. Consecuente con sus principios no soñó mas que en glorificar al mas fuerte, indultado á mayor abundamiento é irresponsable de todo delito por la supresión de toda clase de derecho.

Tales son las conclusiones del maquiavelismo, y tal la deleznable pendiente por dó se precipita el varón magüer ilustre, que no adopta el partido de considerar los hechos como lo que son; esto es, como accidentes; no poseyendo sino accidentales consecuencias; y de los que razonablemente no se podría deducir lo absoluto, al menos en cuanto al ór-

den moral. Entonces, se debe buscar en otra parte; en la conciencia, que viene á ser el peristilo del templo de la Verdad.

Comprendido de este modo, la historia nos lleva infaliblemente hacia las mas altas concepciones de que es capaz el hombre, y esto por la senda mas corta, á la par que segura, á saber: el estudio del corazón humano.

Sabido es por demás que hay que colocar en el primer rango de todas las funestas querellas que han ensangrentado el mundo, la lucha del Imperio y del Papado. ¿Cuáles fueron los pretextos en que se fundaron por una y otra parte las primeras hostilidades? Poco importan, puesto que la verdadera cuestión era la de saber á favor de quién quedaria la supremacía, si al Papa, si al Emperador. Comenzada ya con anterioridad á Enrique IV y á Gregorio VII esa gran batalla, no terminó con ellos, y ambos murieron en el destierro sucumbiendo bajo los golpes que mutuamente se habian asestado, y sin lograr por eso ver el triunfo de la causa que sostenian.

Una mujer, *Matilde de Toscana*, prima del Emperador, é hija adoptiva y de corazón de Gregorio VII se halló inmiscuada en la querella, y en las circunstancias las mas dramáticas; dotada de las facultades mas extraordinarias; veamos.

II.

La Condesa Matilde era á la sazón la heredera única de los margraves, ó sease Marqueses de Toscana, cuya autoridad se extendia sobre Módena, Luca, Reggio, Mantua, Ferrara, Parma y Plasencia. Su madre Beatriz, mujer de singular mérito, y de mucha piedad, vió con placer la influencia marcada de Gregorio VII sobre la jóven Princesa.

Italiano de origen, no obstante el nombre tudesco de Hildebrando, el Salvador de la Iglesia, —tal fué Gregorio,— era ya preclaro por lo autorizado de su palabra, y por su participación á la política de la Santa Sede, cuando ciñó la Tiara para proceder contra los excesos del clero. El fué quien, como compensación de una vida diametralmente opuesta, decretó é impuso el celibato á los Sacerdotes. Imbuido del verdadero espíritu de la doctrina Católica, empleó en la ejecución de sus proyectos políticos una elevación de miras, y especialmente una fuerza de voluntad incomparables, pero que no excluía una mansedumbre evangélica para con el enemigo vencido. Que semejante hombre se haya atraído numerosos enemigos, no hay de que sorprenderse; y hasta el espíritu de partido ha recriminado injustamente, según nuestras convicciones, sus relaciones con Matilde.

Amenazado por el Anti-papa Cadalons, Gregorio halló en Matilde un poderoso auxiliar: no se entienda por esto que la jóven Princesa le enviase socorro de hombres, ni menos en metálico, pero sí, que se puso ella en persona á la cabeza de sus tropas, y combatió con tal bizarría, que obligó al adversario de Gregorio á retroceder; y cuenta que cuando acometió esta su primera hazaña solo tenia Matilde quince años!

Desde aquel día quedó trazada la conducta de la gran Condesa; y toda su política consistió en poner á disposición de Roma su amiga, sus tesoros y hasta su sangre. Merced á esa adhesión escepcional, Gregorio pudo oponer resistencia, y aun triunfar muchas veces del Emperador, con el cual habia roto definitivamente hostilidades, y escomulgado además; y que hasta se vió reducido á implorar con este motivo la clemencia del Pontífice cuando residia en la fortaleza de Canasse, bajo la protección de Matilde. Como digimos, ella era prima del Emperador; era buena; era mujer, en fin; así es que, cuando vió acudir al soberbio César seguido apenas de algunos domésticos, ella se arrojó á los piés del Papa, implorando gracia para su pariente.

Empero Gregorio tenia que vengar la Iglesia, y permaneció inflexible, y Enrique hubo de aguardar tres dias una audiencia con los piés en la nieve y la cabeza desnuda. Esperó y fué introducido al fin. Gregorio lo recibió con bondad, lo admitió á su mesa sagrada. Entonces partiendo la Hostia elevó la mitad con entrambas manos sobre su cabeza, y juró sobre el cuerpo del Redentor que era inocente de las acusaciones atribuidas en contra suya por el Emperador. Luego presentándole la otra mitad del pan consagrado, le conjuró á que jurase á su vez no haber cometido los delitos que le atrajeron la sentencia de excomunión por castigo. Escenas grandiosas y solemnes, de donde trae su origen la imponente ceremonia de la elevación. Rehusó el Emperador el jura-

mento que se le exigia, se retiró á alguna distancia de Canasse, donde formó el designio de arrebatarse al Papa después de atraerle á una emboscada. Esta vez fué también á Matilde á quien debió su salvación.

III.

Algunos años antes, ella habia dado de su adhesión al Papado una prueba de distinto género, pero no menos concluyente, consistiendo en que su casamiento con Godofredo el Contrahecho, viniese á servir de recompensa de los socorros que prestaria el padre de dicho Príncipe al Papa Alejandro, vivamente estrechado por Roberto Guiscard. Por lo demás, dicha unión esencialmente política no se concluyó sino bajo condición expresa hecha por Matilde de conservar inmaculada la pureza del celibato. Tan estraña situación dió pábulo á las mas injuriosas interpretaciones respecto de la Condesa; se apoderó la murmuración de esas voces populares, y á los ojos de los mas la castidad de la jóven esposa no tuvo otro verdadero motivo que el recuerdo de los santos dolores de la maternidad.

Se le acusó hasta de haber asesinado á su esposo en medio del resentimiento implacable por los sufrimientos que le habia impuesto. La verdad es que Godofredo se habia retirado en Lorena asaz descontento con la política de su mujer, pero que jamás fué madre Matilde. Mas tarde, después de viuda, se desposó nuevamente con Güelvo de Baviera, y esta vez todavía á solicitud del Papa Urbano II cuyos intereses servia dicha alianza. Concluido pues, y bajo las mismas condiciones y seguido á poco de la confirmación formal de la cesión de bienes de Matilde á beneficio de la Santa Sede, semejante unión no fué satisfactoria para el bávaro, quien solicitó su anulación. Resultó de las gestiones de ambos esposos que Matilde habia observado religiosamente su voto. De este modo, se desvanecieron las acusaciones á que dió lugar su primer matrimonio.

En el interin proseguia entre Gregorio VII y Enrique IV, una lucha encarnizada cuyas conmovedoras peripecias no nos seria posible reproducir aquí; baste decir que el Pontífice pudo respirar con algun mas desahogo bajo la égida de Matilde.

Se aprovechó de los períodos mas apacibles para proseguir en la senda de su obra reparadora, haciendo estensivos sus cuidados desde el clero á los seglares, y manifestando su gran corazón con estatutos muy sabios, idóneos á ayudar poderosamente la civilización, desterrando salvajes costumbres, y preocupaciones propias de la época. Cuando recomenzó la lucha fué otra vez á Matilde á quien debió Gregorio su apoyo y su sosten, sin cejar ante cosa alguna.

Se la encontraba en todas partes, peleando con diversa fortuna, pero con impertérrito corazón, en pró del triunfo de la causa católica. Si pudo el Papa sostener en Roma un sitio de cuatro años contra el Anti-papa Guiberto, hechura del Emperador, fué porque durante cuatro años Matilde le sustentó de sus caudales, llegando al extremo de fundir hasta vasos sagrados para enviárselos transformados en barras.

Apremiando la necesidad, ella misma se lanza hacia Roma, sin economizar ni su misma persona. ¡Mas guay! sus fuerzas se agotan con tantas pruebas. Triunfa Guiberto, y entonces fué cuando Gregorio VII comete la falta de llamar en su ayuda, como en otra ocasión, á Alejandro Guiscard, el Normando. La enérgica intervención de ese aventurero dió por resultado la retirada de Guiberto, pero también el saqueo de Roma por las tropas aliadas; ¡horrendo espectáculo por cierto! y al cual asistió Gregorio en lo alto de la torre de San Angelo, y ya la ciudad de Augusto y de los Antoninos no era mas que montones de ruinas. El mismo Alarico en comparación se hacia echar de menos.

A tan rudo golpe la enérgica alma del soberano Pontífice desmaya, y no tarda en morir, en Salerno, víctima de las dolencias y fatigas de la misión que se habia impuesto.

Matilde, herida con ese fallecimiento en sus mas tiernas y recónditas afecciones, continuó con el sucesor de Gregorio prodigando sus consejos, y deparándole su apoyo. Ora que fuese menester sostener el valor de la pérdida de trescientos mil cristianos que su elocuencia precipitara hacia la Palestina, y que perecieron en lejanos climas, sin tan siquiera haber desedubierto las torres de Jerusalem, ahí está siempre la égregia Condesa. Cuando Enrique IV, destronado por su hijo

(1) Reproducido á ruego del autor.

hubo espirado á semejanza de Gregorio en las amarguras del ostracismo, se pudo esperar por un momento que el Papado iba á salir por último de su cruenta prueba. Pero Enrique V se mostró celoso en seguir las huellas de su padre. No menos audaz, y mas hábil, ya se había dirigido á Roma so pretexto de negociar con el Papa; empero solo deseaba apoderarse de su persona y consiguió su designio. El santo Padre debió su libertad á la intervencion de Matilde, pero no bastó á sustraerle á las exigencias de su enemigo. En suma, una especie de consuelo le estaba reservada á la Condesa: Enrique no quiso abandonar la Italia sin ser presentado antes á su ilustre parienta; sobrecogido de profundo respeto ante su presencia no pudo prescindir de postrarse de hinojos á los pies de Matilde, y con acento entrecortado por los sollozos prorumpir en la exclamacion de *madre mia!* Así fué como la defensora de Roma vió al enemigo de Roma prosternado ante su augusta ancianidad; puesto que Matilde á la sazón contaba sesenta y nueve años, y murió poco despues.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

CURIOSIDADES.

El retrato que acompañamos, remitido por nuestro apreciable corresponsal de Africa Sr. D. Eduardo Castroverde, pertenece al soldado de la cuarta compañía del batallón de Tarifa Antonio Bernal Valenzuela, y el hecho que nos lo recomienda á nuestra distinguida consideracion es el siguiente:

Vió este soldado á su amo, el Subteniente de la dicha compañía D. Pedro Gorostiza y Pavia, herido y rodeado de cinco moros que lo impelían hácia una hoguera en la que iban á precipitarlo. No vaciló el denodado Bernal en dar su vida por la salvacion del distinguido Oficial que por sus buenas prendas era en extremo querido. Afortunadamente la intrepidez con que el soldado se lanzó á ejecutar su heroico pensamiento le permitió llevarlo á cabo con toda felicidad. Uno de los cinco moros cae al disparo de su carabina, la bayoneta obliga á otro á morder el polvo, el tercero consigue arrancarle con la guma la bayoneta; pero nuestro valiente arma su diestra de una navaja, que tal vez en calidad de asistente llevaria, y arremetiendo con ella á los tres enemigos los hace huir cobardemente; coje al mal herido Oficial, y en hombros lo trasporta hasta dejarlo en seguridad.

Bien merece el nombre de este soldado figurar junto al del heroico Conejero.

Nuestros lectores saben sin duda que al regresar á Persia el Embajador extraordinario que S. M. el Shah envió á Francia, solicitó y llevó en su compañía varios Oficiales de este país con objeto de que propagaran la instruccion militar en aquellas regiones.

Llegados que fueron á Teheran (en 13 de noviembre de 1838) recibiendo á su paso las obsequiosas de las autoridades locales, se dedicaron con tan provechoso ardor al objeto de su mision, que en menos de un año consiguieron ofrecer al Shah el interesante espectáculo de ver maniobrar con bastante precision veinte regimientos que llegaron á reunirse en el campamento de Sultanieh.

El mérito de estos rápidos adelantos sobrepasa tanto mas, cuanto mas presentes se tengan los obstáculos con que han debido luchar por parte de las costumbres de aquel país, cuyo atraso puede mas bien que de palabras inferirse de ese curioso diseño que acompañamos de la artilleria conducida á lomo de camello.

La estravagante profusion de adornos que ostenta el animal y la ninguna comodidad en el modo de transportar el cañón, principal objeto en que desde luego debía haberse esmerado la atencion, dan una triste, pero clara, idea del estado en que se hallarian los conocimientos militares del país cuando llegaron los Oficiales instructores franceses.

En el grabado que publicamos en el número anterior, se ve un ginete indigena en el cual el arma de fuego que tan negligentemente lleva suspendida del hombro, nos parece todavía una reminiscencia del arco y carcaj que usaron sus antecesores los Partos.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA,

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

IV.

(Continuacion.)

—No dudo,—dijo Hervé cuando quedó solo con su amigo,—que todo esto habrá sucedido sin que mi hermana sepa lo mas mínimo, porque esta misma tarde me aseguraba que sabia no corrimos peligro alguno, y estoy persuadido de que es incapaz de mentir. Lo mas razonable que puede imaginarse es que hemos venido á turbar á una banda de chuanes en su retiro. Desgraciadamente no podemos pensar en perseguirles con esa niebla.

—¿Y Roberto le dió á Vd. á entender que suponía una especie de complicidad entre nuestras viajeras y la gente del subterráneo?

—El pobre muchacho parece que así lo creía,—repuso Hervé,—y la consideracion, aunque si se quiere algo brutal, que me han guardado, me hace opinar del mismo modo. Hay algo de la canonesa en todo este lance, pero es preciso que á mi hermana la hayan engañado.

—Yo tambien lo juraria,—dijo Francis.

—Es inútil,—replicó Hervé;—pero á la verdad que la cabeza me duele mas de lo que quisiera. Siento gran necesidad de descanso y me tiendo aquí. Procure Vd. dormir tambien.

Ambos jóvenes se separaron despues de convenir en que no referirian los sucesos de la noche á las mujeres, y sobre todo á Andrea, para evitar inquietud y temores á unas, y para no procurar á las otras el placer de un triunfo secreto.

Cuando Francis, despues de haberse separado del Comandante, pasó por delante de la fachada del castillo, no pudo menos de observar con sorpresa la tranquilidad absoluta y completa que continuaba reinando en aquella parte privilegiada del castillo. Que los tiros y el tumulto á que habia dado márgen hubiesen respetado el descanso de las jóvenes, se explicaba por la pertinacia del sueño que es una de las ventajas mas favorables de su edad; pero ni la canonesa, ni el guarda-bosque podian invocar, para absolver su sordera, una excusa tan agradable: su equivocada insensibilidad, al aumentar las vagas sospechas del Teniente, les inspiró una idea vengadora de que se apoderó en seguida con una alegría infantil. Cogió una piedra abultada, y habiéndose asegurado de que no le observaban, se colocó en la actitud de David delante de Goliat, y arrojó resueltamente la piedra á la ventana del aposento de la canonesa, despues de lo cual corrió á ocultarse detrás de una pared, riendo por lo bajo con esa risa que es mas familiar á los estudiantes que á los Emperadores. Al ruido de los vidrios rotos, que anunció el éxito completo de la travesura de Francis, algunos soldados que estaban echados en diferentes puntos de las ruinas alzaron la cabeza con inquietud; pero el profundo silencio que sucedió á aquel estrépito les hizo creer que habian sido víctimas de una de las mil tretas que los demonios de la noche inventan para atormentar á los mortales, y volvieron á dormirse en seguida. En el mismo instante, Francis veía á una sombra aproximarse con precaucion á la ventana rota, y creía conocer el escueto perfil de la persona á quien se proponía incomodar. La sombra de la canonesa pareció que aplicaba la nariz á uno de los vidrios intactos. Francis se inclinó rápidamente al suelo y cogió otra piedra: esa edad no tiene compasion. Entonces, la sombra, ya fuese que hubiese terminado su investigacion, ó que la guiase uno de esos presentimientos salvadores que el cielo en su infinita misericordia envia á las solteronas lo mismo que á las demas criaturas, se retiró presurosa, y el incidente no tuvo otras consecuencias.

Unas tres horas despues de la inocente conclusion de este episodio, todos los soldados se hallaban de pié, estirando al sol sus entumecidos brazos. El guarda-bosque Kado se ocupaba en ensillar los caballos con su gravedad habitual, mientras que Hervé y Francis, situados en un sitio algo apartado, parecían sostener una discusion muy viva. El sargento Brui-

doux se quitó su pipa de la boca, se acercó respetuosamente á los dos Oficiales, y llevándose la mano al sombrero, dijo:

—Salud y fraternidad, ciudadanos. Mi Comandante, esta mañana está Vd. fresco como una manzana. Veo con gusto que aquel puñetazo mayúsculo no ha producido en su tez mas efecto moral que una caricia fisica de una joven.... ¿Opinan Vds., ciudadanos, que abandonemos este caseron sin saber á punto fijo cómo está construido el aposento de esas señoras lavanderas?

—Eso es precisamente lo que estaba diciendo al Teniente,—repuso Hervé.—Aunque tenemos fundados motivos para creer que esos tunos se habrán marchado, bueno será examinar su madriguera. El mas leve indicio puede revelarnos el objeto de su reunion.

—¡Muy bien!—exclamó Francis.—¿Quién le dice á usted lo contrario? Lo único que quiero es que vayamos todos. No es justo que Vd. se esponga solo á caer en algun lazo.

—¿Y dónde diablos vé Vd. lazo alguno?—repuso Hervé.—¿No le he mostrado á Vd., al pié del castillo, la puerta por donde ha salido? La han dejado abierta de par en par. Si eso es un lazo, es muy astuto. Encienda Vd. un hachon. Bruidoux. Repito, Teniente, que no quiero que uno solo de nuestros hombres esponga ni un cabello en esa expedicion. Basta y sobra con que tenga que remorderme ya la conciencia por la muerte de Roberto.

—Permitanme Vds.,—dijo Bruidoux que volvia con un hachon en la mano y otros dos debajo del brazo,—permitanme, ciudadanos, que medie en su contienda. Vamos los tres, y si hay señoras, ¡qué diablo! tendrán doble motivo para regocijarse.

—Hervé, no obstante el deseo que tenia de visitar por sí solo el subterráneo sospechoso, consintió en aquel arreglo, por temor de despertar la desconfianza del leal sargento si se obstinaba en su negativa. Entonces, los tres, despues de haber dado vuelta al castillo, comenzaron á bajar trabajosamente por el áspero peñasco que le servia de base, agarrándose á los arbustos enanos que crecian en las hendiduras de las rocas; muy luego se encontraron á pocos piés del fondo de un barranco, delante de la puerta pequeña que el Comandante Hervé habia descubierto desde arriba y que se hallaba practicada de manera que no era fácil descubrirla por la parte de la llanura. Aquella puerta, adaptada á la roca, cerraba la entrada de una especie de cueva estrecha y oscura. Hervé con su hachon en la mano, penetró en ella encurvándose, seguido de cerca por sus dos compañeros. Al cabo de pocos pasos aquel pasadizo les condujo á una sala estensa y abovedada, á la que unos arcos perfectamente conservados prestaban un carácter de sombría elegancia arquitectónica. Algunas teas estaban humeando todavía en el suelo húmedo, pero eran la única huella que podia hacer adivinar la permanencia reciente de seres animados en aquel apartado retiro. La cueva principal se comunicaba por medio de puertas ojivadas con otros cuartos mas pequeños, en los cuales continuaron sus pesquisas los dos jóvenes y el sargento; Hervé se aventuró en la parte de los subterráneos que debía corresponder al ala del castillo ocupada durante la noche por la canonesa. En el ángulo de una de las cuevas el rojizo resplandor de su hachon iluminó de pronto los peldaños de una escalera de caracol que se internaba en la bóveda. Hervé se lanzó presuroso á la escalera, pero cerca de la bóveda estaba rota; cinco ó seis peldaños habian sido arrancados y estaban tirados en los escalones inferiores, dejando un intervalo que era imposible atravesar.

Hervé despues de un exámen minucioso de aquellas piedras, quedó convencido de que habian sido arrancadas en la noche anterior; y este descubrimiento fortificó sus sospechas contra la artificiosa canonesa. Un registro minucioso en el aposento de la señora no hubiese dejado de aclarar las dudas del joven Comandante en aquel concepto; pero tal habia sido la educacion que recibiera, que el pensamiento de introducirse á la fuerza en el dormitorio de una mujer, aunque esta hubiese tenido cien años de edad, debía repugnar á su carácter y á sus hábitos.

(Se continuará.)



Artillería del Shah de Persia

Renegado andaluz empleado en la limpieza de Tetuan.
(Remitido por nuestro corresponsal D. A. Calderón.)

ADVERTENCIA.

Debemos una satisfacción á varios de nuestros ilustrados suscritores de EL MUNDO MILITAR, que nos preguntan si una vez terminada la guerra de Africa, daremos tambien por concluidas las tareas de dicha publicacion.

No es tal nuestro propósito, ni para eso habríamos establecido un taller de grabadores, cuyos trabajos artísticos han figurado ya en las mejores publicaciones de Europa; ni adquirido nuevas prensas, ni establecido relaciones con casi todas las capitales del mundo civilizado y nuestras mas remotas colonias.

EL MUNDO MILITAR, una vez terminada la gloriosa guerra, que contribuyó á desarrollar su pensamiento, entrará en otro campo no menos fecundo, y seguramente de mayor estension. Entonces realizará, con el esmero que tanto le ha acreditado en poco tiempo, la segunda parte del epígrafe que le distingue, esto es, será un Panorama universal, y las materias sobre que ha de versar no serán, así lo esperamos, menos instructivas ni interesantes artísticamente consideradas, que las que hasta el presente han ocupado sus columnas.

Así lo indicamos en el Prospecto cuando no podíamos contar todavía con los elementos que hoy tenemos, y así lo aseguramos hoy que nuestra voluntad puede con bastante holgura, merced á los sacrificios hechos, encaminarse al objeto propuesto.

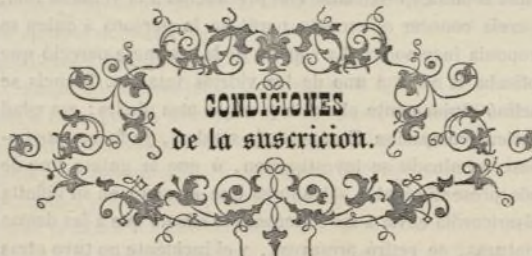
Después que nos hayamos hecho cargo hasta del último incidente de los producidos por la gloriosa campaña de Africa, y publicado los mil curiosos apuntes que acerca de ella poseemos, vendrán las ciencias en su aplicacion, la historia, los viajes y la literatura á llenar el gran cuadro, ocupado únicamente hasta ahora por las brillantes empresas del Ejército y

Armada. La narracion ilustrada de cuanto suceda digno de interés en el universo, satisfará las condiciones necesarias para que EL MUNDO MILITAR pueda sin violencia aparecer como Panorama universal, y seguir siendo digno del favor que le dispensan sus ilustrados suscritores.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. F. C.—Murcia.—Recibida su remesa.
Sr. D. F. V.—Santa Cruz de Tenerife.—Id.
Sr. D. V. A.—Zaragoza.—Id.
Sr. D. B. M. G.—Cartagena.—Id.
Sr. D. R. M.—S. Fernando.—Id.
Sr. D. G. T.—Palma.—Id.
Sr. D. J. B.—Ciudad-Real.—Recibida su remesa.
Sr. D. P. A.—Valencia.—Id.
Sr. D. J. M. F.—Sevilla.—Id.
Sr. D. S. P.—Badajoz.—Id.
Sr. D. T. A.—Granada.—Id.
Sr. D. F. P.—Castropol.—Id.

El Adm., J. DE GANDÁSEGUI.



EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS

Con objeto de facilitar mejor la adquisicion de esta publicacion y dar una prueba de agradecimiento á los muchos suscritores que sin serlo de la Gaceta lo han hecho al Mundo, la Direccion ha dispuesto que desde 1.º del año corriente sea 10 rs. en vez de 12 el precio á los no suscritores á la Gaceta Militar.

En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.	Para los no suscritores.
1 mes. 8 reales.	1 mes. 10 reales.
3 id. 24	3 id. 30
6 id. 48	6 id. 57
1 año. 85	1 año. 100

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales.
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administracion, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Mora*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Bailly-Bailliere*, calle del Principe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Olamendi*, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habituados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la Gaceta Militar.

NOTA. En provincias no se admite suscripcion por menos de tres meses. OTRA. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Un magnífico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase, á todos los que se suscriban en los meses de diciembre y enero.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.º salió el día 15 de noviembre.

NOTA IMPORTANTE.

Las suscripciones se empezarán á contar desde el día 15 de noviembre, y cada seis meses se formará un tomo, para lo cual se repartirá una bonita cubierta.

Los señores suscritores que hayan pagado hasta fin de enero á razon de 12 rs., se les abonará la diferencia de los 2 rs. de enero para el trimestre inmediato.

Los nuevos señores suscritores que no lo sean á la Gaceta y que lo verifiquen con las condiciones citadas mas arriba, pagarán 12 reales por los meses de noviembre y diciembre, y 10 desde enero próximo.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VEYIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.